

VIA CRUCIS
EN EL COLISEO

PRESIDIDO POR EL SANTO PADRE
FRANCISCO

INTRODUCCIÓN

«El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le quebrarán un hueso”; y en otro lugar la Escritura dice: “Mirarán al que atravesaron”» (Jn 19,35-37).

Dulce Jesús,
subiste al Gólgota sin hesitar, como gesto de amor,
y te dejaste crucificar sin lamento.
Humilde hijo de María,
cargaste con nuestra noche
para mostrarnos con cuánta luz
querías henchir nuestro corazón.
En tu dolor, reside nuestra redención,
en tus lágrimas, se bosqueja la «hora»
en la que se desvela el amor gratuito de Dios.
Siete veces perdonados
en tus últimos suspiros de hombre entre los hombres,
nos devuelves a todos al corazón del Padre,
para indicarnos en tus últimas palabras
la vía redentora para todo nuestro dolor.
Tú, el plenamente encarnado, te anonadas en la cruz,
solamente comprendido por Ella, la Madre,
que permanecía fielmente al pie de aquel patíbulo.
Tu sed es fuente de esperanza siempre encendida,
mano tendida incluso para el malhechor arrepentido,
que hoy, gracias a ti, dulce Jesús, entra en el paraíso.
Concédenos a todos nosotros, Señor Jesús crucificado,
tu infinita misericordia,
perfume de Betania en el mundo,
gemido de vida para la humanidad.
Y, confiados finalmente en las manos de tu Padre,
ábreanos la puerta de la vida que nunca muere.
Amén.

WAY OF THE CROSS
AT THE COLOSSEUM

LED BY THE HOLY FATHER
POPE FRANCIS

INTRODUCTION

He who saw this has testified so that you also may believe. His testimony is true, and he knows that he tells the truth. These things occurred so that the Scripture might be fulfilled: “None of his bones shall be broken”. And again another passage of Scripture says: “They will look on the one whom they have pierced” (Jn 19:35-37).

Loving Jesus,
you went up to Golgotha without hesitation, in utter love,
and let yourself be crucified without complaint.
Lowly Son of Mary,
you shouldered the burden of our night
to show us the immense light
with which you wanted to fill our hearts.
In your suffering is our redemption;
in your tears we see “the hour”
when God’s gracious love is revealed.
In your final breath, as a man among men,
you lead us back, seven times forgiven,
to the heart of the Father,
and you show us, in your last words,
the path to the redemption of all our sorrows.
You, the Incarnate All, empty yourself on the cross,
understood only by her, your Mother,
who stood faithfully beneath that gibbet.
Your thirst is a wellspring of hope,
a hand extended even to the repentant thief,
who this day, thanks to you, enters paradise.
To all of us, crucified Lord Jesus,
grant your infinite mercy,
a fragrance of Bethany upon the world,
a cry of life for all humanity.
And at last, as we commend ourselves into the hands of your Father,
open unto us the doors of undying Life! Amen.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús condenado a muerte El dedo acusador

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”. Por tercera vez les dijo: “Pues, ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré”. Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad» (Lc 23,20-25).

Un Pilato atemorizado que no busca la verdad, el dedo acusador y el creciente clamor de la multitud, son los primeros pasos de la muerte de Jesús. Inocente como un cordero cuya sangre salva a su pueblo. Ese Jesús, que ha pasado entre nosotros curando y bendiciendo, es condenado ahora a la pena capital. Ninguna palabra de gratitud por parte del gentío que, en cambio, elige a Barrabás. Para Pilato, se convierte en un caso embarazoso. Lo entrega a la muchedumbre y se lava las manos, enteramente apegado a su poder. Lo entrega para que sea crucificado. No quiere saber nada de él. Para él, el caso está cerrado.

La condena apresurada de Jesús acoge así las acusaciones fáciles, los juicios superficiales entre la gente, las insinuaciones y prejuicios, que cierran el corazón y se convierten en cultura racista, de exclusión y descarte, con cartas anónimas y horribles calumnias. Si acusados, se salta inmediatamente en primera página; si absueltos, se termina en la última.

¿Y nosotros? ¿Sabremos tener una conciencia recta y responsable, transparente, que nunca dé la espalda al inocente, sino que luche con valor en

FIRST STATION

Jesus is condemned to death Fingers pointed in accusation

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

Pilate, wanting to release Jesus, addressed them again; but they kept shouting: “Crucify him, crucify him!” A third time he said to them: “Why, what evil has he done? I have found in him no ground for the sentence of death; I will therefore have him flogged and then release him”. But they kept urgently demanding with loud shouts that he should be crucified; and their voices prevailed. So Pilate gave his verdict that their demand should be granted. He released the man they asked for, the one who had been put in prison for insurrection and murder, and he handed Jesus over as they wished (Lk 23:21-25).

Pilate, timid and afraid of the truth, fingers pointed in accusation, and the growing clamour of the raging crowd: these are the first stages in Jesus' death. Innocent, like a lamb, whose blood saves his people. Jesus, who walked among us bringing healing and blessing, is now sentenced to capital punishment. Not a word of gratitude from the crowd, which instead chooses Barabbas. For Pilate, the case is an embarrassment. He hands it over to the crowd and washes his hands of it, concerned only for his own power. He delivers Jesus to be crucified. He wants to know nothing more of him. For Pilate, the case is closed.

Jesus' hasty condemnation thus embraces the easy accusations, the superficial judgements of the crowd, the insinuations and the prejudices which harden hearts and create a culture of racism and exclusion, a throw-away culture of anonymous letters and vicious slanders. Once we are accused, our name is immediately splayed across the front page; once acquitted, it ends up on the last!

And what about us? Will we have a clear, upright and responsible conscience, one which never forsakes the innocent but courageously takes the

favor de los débiles, resistiéndose a la injusticia y defendiendo por doquier la verdad ultrajada?

ORACIÓN

*Señor Jesús,
hay manos que amparan y hay manos que firman
sentencias injustas.
Haz que, ayudados por tu gracia, no descartemos
a nadie.
Defiéndenos de la calumnia y la mentira.
Ayúdanos a buscar siempre la verdad,
y a estar siempre de parte de los débiles.
Y concede tu luz a quien, por misión, debe juzgar
en el tribunal,
para que emita siempre sentencias justas y
verdaderas. Amén.*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús con la cruz a cuestas
El pesado madero de la crisis

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas» (1 P 2,24-25).

Pesa el madero de la cruz, porque, en él, Jesús lleva consigo todos nuestros pecados. Se tambalea bajo este peso, demasiado grande para un solo hombre (cf. Jn 19,17).

side of the weak, resisting injustice and defending truth whenever it is violated?

PRAYER

*Lord Jesus,
there are hands which give support and hands which sign wrongful sentences.
Grant that, sustained by your grace, we may cast no one aside.
Save us from slanders and lies.
Help us always to seek your truth,
to take the side of the weak,
and to accompany them on their journey.
Grant your light to all those appointed as judges in our courts,
that they may always render sentences that are just and true. Amen.*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

SECOND STATION

Jesus takes up his cross
The heavy wood of the cross

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

Jesus himself bore our sins in his body on the cross, so that, free from sin, we might live for righteousness; by his wounds you have been healed. For you were going astray like sheep, but now you have returned to the shepherd and guardian of your souls (1 Pet 2:24-25).

The wood of the cross is heavy, for on it Jesus bears the sins of us all. He staggers under that burden, too great for one man alone (Jn 19:17).

Es también el peso de todas las injusticias que ha causado la crisis económica, con sus graves consecuencias sociales: precariedad, desempleo, despidos; un dinero que gobierna en lugar de servir, la especulación financiera, el suicidio de empresarios, la corrupción y la usura, las empresas que abandonan el propio país.

Esta es la pesada cruz del mundo del trabajo, la injusticia en la espalda de los trabajadores. Jesús la carga sobre sus hombros y nos enseña a no vivir más en la injusticia, sino a ser capaces, con su ayuda, de crear puentes de solidaridad y esperanza, para no ser ovejas errantes ni extraviadas en esta crisis.

Volvamos, pues, a Cristo, pastor y guardián de nuestras almas. Luchemos juntos por el trabajo en reciprocidad, superando el miedo y el aislamiento, recuperando la estima por la política y tratando de solventar juntos los problemas.

La cruz, entonces, se hará más ligera, si la llevamos con Jesús y la levantamos todos juntos, porque con sus heridas – resquicios de luz – hemos sido curados.

ORACIÓN

*Señor Jesús,
cada vez se hace más densa nuestra noche.
La pobreza se torna miseria.
No tenemos pan para los hijos y nuestras redes
están vacías.
Nuestro futuro es incierto. Vela por el trabajo que
falta.
Despierta en nosotros el celo por la justicia,
para que no arrastremos la vida,
sino que la llevemos con dignidad. Amén.*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

It is also the burden of all those wrongs which created the economic crisis and its grave social consequences: job insecurity, unemployment, dismissals, an economy that rules rather than serves, financial speculation, suicide among business owners, corruption and usury, the loss of local industry.

This is the cross which weighs upon the world of labour, the injustice shouldered by workers. Jesus shoulders it himself and teaches us to reject injustice and to learn, with his help, to build bridges of solidarity and of hope, lest we be like sheep who have lost our way amid this crisis.

Let us return, then, to Christ, the shepherd and guardian of our souls. Let us strive, side by side, to provide work, to overcome our fears and our isolation, to recover a respect for political life and to work to resolve our problems together.

The cross will become lighter if carried with Jesus, and if all of us lift it together, for “by his wounds – which are now windows opening to his heart – we have been healed” (cf. 1 Pet 2:24).

PRAYER

*Lord Jesus,
our night grows ever darker!
Poverty increases and becomes destitution.
We have no bread to give our children and our
nets are empty.
Our future is uncertain. Provide the work we
need.
Awaken in us a burning thirst for justice,
that our lives may not be a constant burden,
but lived in dignity! Amen.*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

La fragilidad que se abre a la acogida

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él» (Is 53,4-5).

Es un Jesús frágil, muy humano, el que contemplamos con asombro en esta estación de gran dolor. Pero es precisamente esta caída en tierra lo que revela aún más su inmenso amor. Está acorralado por el gentío, aturdido por los gritos de los soldados, cubierto por las llagas de la flagelación, lleno de amargura interior por la inmensa ingratitud humana. Y cae. Cae por tierra.

Pero en esta caída, en este ceder al peso y la fatiga, Jesús vuelve a ser una vez más maestro de vida. Nos enseña a aceptar nuestras fragilidades, a no desanimarnos por nuestros fallos, a reconocer con lealtad nuestras limitaciones: «El deseo del bien está a mi alcance – dice san Pablo – pero no el realizarlo» (Rm 7,18).

Con esta fuerza interior que viene del Padre, Jesús también nos ayuda a aceptar las debilidades de los demás; a no indignarnos con quien ha caído, a no ser indiferentes con quien cae. Y nos da la fuerza para no cerrar la puerta a quien llama a nuestra casa pidiendo asilo, dignidad y patria. Conscientes de nuestra fragilidad, acogeremos entre nosotros la fragilidad de los emigrantes, para que encuentren seguridad y esperanza.

En efecto, en el agua sucia del cántaro del Cenáculo, es decir, en nuestra fragilidad, es donde se refleja el verdadero rostro de nuestro Dios. Por

THIRD STATION

Jesus falls for the first time

Weakness opening to acceptance

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

He has borne our infirmities and carried our diseases; yet we accounted him stricken, struck down by God and afflicted. But he was wounded for our transgressions, crushed for our iniquities; upon him was the punishment that made us whole. (Is 53:4-5)

It is a frail, utterly human Jesus whom we contemplate in wonder in this most sorrowful station. Yet it is precisely by falling that he shows ever more fully his infinite love. He is hemmed in by the crowd, dazed by the screaming of the soldiers, smarting from the wounds inflicted at his flogging, grief-stricken at the depths of human ingratitude. And so he falls. He falls to the ground.

But in this fall, crushed by the weight of the cross and sheer fatigue, Jesus once more becomes the Teacher of life. He teaches us to accept our weaknesses, not to be disheartened by our failures, and frankly to acknowledge our limits: *I can will what is right – says Saint Paul – but I cannot do it* (Rom 7:18).

With the inner strength which comes to him from the Father, Jesus also helps us to accept the failings of others; to show mercy to the fallen and concern for those who are wavering. And he gives us the strength not to shut the door to those who knock and ask us for asylum, dignity and a homeland. In the awareness of our own weakness, we will embrace the vulnerability of immigrants, and help them to find security and hope.

For it is in the dirty water of the basin in the Upper Room, that is, in our own weakness, that we see reflected the true face of our God!

eso, «todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne, es de Dios» (1 Jn 4,2).

ORACIÓN

Señor Jesús,
que te has humillado para rescatar nuestra debilidad,
haznos capaces de entrar en una verdadera comunión
con nuestros hermanos más pobres.
Arranca de nuestro corazón toda raíz de miedo y cómoda indiferencia,
que nos impide reconocerte en los emigrantes,
para dar testimonio de que tu Iglesia no tiene fronteras,
sino que es verdadera madre de todos. Amén.

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con la Madre
Lágrimas solidarias

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: “Mira, este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma» (Lc 2,34-35). «Llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros» (Rm 12,15-16).

Este encuentro de Jesús con María, su madre, está cargado de emoción, de lágrimas amargas. En él se expresa la fuerza invencible del amor materno,

For “every spirit that confesses that Jesus Christ has come in the flesh is from God” (1 Jn 4:2).

PRAYER

Lord Jesus,
you humbled yourself to redeem our weaknesses.
Help us to enter into true fellowship
with the poorest of our brothers and sisters.
Uproot from our hearts the fear, complacency and indifference,
which prevent us from seeing you in immigrants,
and from testifying that your Church has no borders,
for she is truly the mother of all! Amen.

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

FOURTH STATION

Jesus meets his Mother
Tears of solidarity

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

Simeon blessed them and said to his mother Mary: “This child is destined for the falling and rising of many in Israel, and to be a sign that will be opposed – and a sword will pierce your own soul also” (Lk 2:34-35). Rejoice with those who rejoice, weep with those who weep. Live in harmony with one another” (Rom 12:15-16).

This encounter of Jesus and Mary his mother is poignant and tearful. It expresses the invincible strength of that maternal love which overcomes all obstacles and always finds a way. But even more powerful is Mary’s gaze of compassion as

que supera todo obstáculo y sabe abrir caminos. Pero impresiona aún más la mirada solidaria de María, que comparte e infunde fuerza al Hijo. Nuestro corazón se llena así de asombro al contemplar la grandeza de María, precisamente en su hacerse, ella misma criatura, «prójimo» para con su Dios y su Señor.

Ella recoge las lágrimas de todas las madres por sus hijos lejanos, por los jóvenes condenados a muerte, asesinados o enviados a la guerra, especialmente por los niños soldados. En ellas escuchamos el lamento desgarrador de las madres por sus hijos, moribundos a causa de tumores producidos por la quema de residuos tóxicos.

¡Qué lágrimas tan amargas! ¡Solidaridad en compartir la ruina de los hijos! Madres que velan en la noche, con las luces encendidas, temblando por los jóvenes abrumados por la inseguridad o en las garras de la droga y el alcohol, especialmente las noches del sábado.

Junto a María, nunca seremos un pueblo huérfano. Nunca olvidados. Como a san Juan Diego, María también nos ofrece a nosotros la caricia de su consuelo materno, y nos dice: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?» (Exhort. ap. *Evangeli gaudium*, 286).

ORACIÓN

Salve, Madre,
dame tu santa bendición.
Bendíceme, a mí y a toda mi casa.
Dígnate ofrecer a Dios todo lo que hoy haré y soportaré,
unido a tus méritos y a los de tu santísimo Hijo.
Te ofrezco y dedico todo mi ser y todas mis cosas a tu servicio,
poniéndome por entero bajo tu manto.
Obtén para mí, Señora, la pureza de la mente y del cuerpo,
y haz que, en este día,
no haga nada que desagrade a Dios.
Te lo pido por tu Inmaculada Concepción
y tu intacta virginidad. Amén

she sympathizes with and comforts her Son. Our own hearts are full of wonder as we contemplate the grandeur of Mary, who, although a creature, becomes a “neighbour” to her God and Lord.

Mary’s gaze gathers up the tears shed by every mother for her distant children, for young people condemned to death, slaughtered or sent off to war, especially child soldiers. We hear in it the grief-stricken lament of mothers for their children who are dying of tumours caused by the burning of toxic waste.

Tears of bitterness! Tears of solidarity with the suffering of their children! Mothers keeping watch by night, their lamps lit, anxious and worried for their young who lack prospects or who fall into the abyss of drugs or alcohol, especially on Saturday nights!

At Mary’s side, we will never be a people of orphans! As with Juan Diego, Mary also offers us the caress of her maternal comfort and she tells us: *Let not your heart be troubled... Am I not here who am your Mother?*” (Apostolic Exhortation *Evangeli gaudium*, 286).

PRAYER

Hail Mary, dear Mother,
grant me your holy blessing.
Bless me and all my family.
Deign to offer God all that I accomplish and endure this day,
in union with your merits and those of your most holy Son.
To your service I offer and devote myself and all that I have,
placing it under your mantle.
Obtain for me, my Lady, purity of mind and body and grant that today
I may do nothing displeasing to God.
I ask you this through your Immaculate Conception
and your untainted virginity. Amen

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

Padre Nuestro...

Dios te Salve María...

Gloria al Padre...

QUINTA ESTACIÓN

El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

La mano amiga que levanta

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«A uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz» (Mc 15,21).

Simón de Cirene pasa casualmente por allí. Pero se convierte en un encuentro decisivo en su vida. Él volvía del campo. Hombre de fatigas y vigor. Por eso se le obligó a llevar la cruz de Jesús, condenado a una muerte infame (cf. *Flp* 2,8).

Pero este encuentro, el principio casual, se transformará en un seguimiento decisivo y vital de Jesús, llevando cada día su cruz, negándose a sí mismo (cf. *Mt* 16,24-25). En efecto, Simón es recordado por Marcos como el padre de dos cristianos conocidos en la comunidad de Roma: Alejandro y Rufo. Un padre que ha impreso ciertamente en el corazón de los hijos la fuerza de la cruz de Jesús. Porque la vida, si uno se aferra demasiado a ella, enmohece y se agosta. Pero si la ofrece, florece y se convierte en espiga de grano, para él y para toda la comunidad.

En esto radica la verdadera cura de nuestro egoísmo, siempre al acecho. La relación con el otro nos rehabilita y crea una hermandad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que puede soportar las penas de la vida, apoyándose en el amor de Dios. Sólo con el

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

Our Father...

Hail Mary...

Glory be to the Father...

FIFTH STATION

Jesus is helped by Simon of Cyrene to carry his cross

A friendly, supportive hand

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

They compelled a passer-by, who was coming in from the country, to carry his cross; it was Simon of Cyrene, the father of Alexander and Rufus (Mk 15:21).

Simon of Cyrene just happened to be passing by. But it becomes a decisive moment in his life. He was returning from the fields. A working man, a strong man. And so he was forced to carry the cross of Jesus, condemned to a shameful death (cf. *Phil* 2:8).

But this casual encounter leads to a life-changing decision to follow Jesus and to take up his cross each day in self-denial (cf. *Mt* 16:24-25). Mark tells us that Simon was the father of two Christians known to the community of Rome, Alexander and Rufus. A father who clearly impressed upon the hearts of his children the power of Jesus' cross. Life, if you grasp it too tightly, decays and turns to dust. But if you give it away, it blossoms and bears fruit, for you and for the entire community!

Here is the real cure for that selfishness of ours which always lurks beneath the surface. Our relationship with others brings us healing and creates a mystic, contemplative fraternity capable of seeing the sacred grandeur of our neighbor, capable of finding God in everyone, capable too

corazón abierto al amor divino, me veo impulsado a buscar la felicidad de los demás en tantos gestos de voluntariado: una noche en el hospital, un préstamo sin intereses, una lágrima enjugada en familia, la gratuidad sincera, el compromiso con altas miras por el bien común, el compartir el pan y el trabajo, venciendo toda forma de recelo y envidia.

El mismo Jesús nos lo recuerda: «Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40).

ORACIÓN

*Señor Jesús,
en el Cireneo amigo vibra el corazón de tu
Iglesia,
que se hace refugio de amor para cuantos tienen
sed de ti.
La ayuda fraterna es la clave para atravesar
juntos la puerta de la Vida.
No permitas que nuestro egoísmo nos haga pasar
de largo,
y ayúdanos a derramar el ungüento de
consolación en las heridas de los otros,
para hacernos compañeros leales de camino,
sin evasivas y sin cansarnos nunca de optar por la
fraternidad. Amén.*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

SEXTA ESTACIÓN

Verónica enjuga el rostro de Jesús
La ternura femenina

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

of putting up with life's troubles by holding fast to the love of God. Only by opening my heart to divine love am I drawn to seek the happiness of others through the practice of charity: a night spent in hospital, an interest-free loan, a tear wiped away in the family, heartfelt generosity, farsighted commitment to the common good, a sharing of our bread and labor, the rejection of all jealousy and envy.

Jesus himself tells us: "*Just as you did it to one of the least of these, my brothers, you did it to me*" (Mt 25:40).

PRAYER

*Lord Jesus,
in the Cyrenean, your friend, throbs the heart of
your Church,
a shelter of love for all who thirst for you.
Helping our brothers and sisters is the key to the
door of Life.
May our selfishness not make us pass by others;
help us instead to pour the balm of consolation on
their wounds,
and thus become faithful companions along the
way,
tirelessly persevering in our commitment to
fraternity. Amen.*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

SIXTH STATION

Veronica wipes the face of Jesus
A woman's tender love

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

«Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro”. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación» (Sal 26,8-9).

Jesús se arrastra con dificultad, jadeando. Pero la luz de su rostro se mantiene intacta. No hay ofensa que pueda oponerse a su belleza. Los salivazos no la han empañado. Los golpes no han conseguido quebrarla. Este rostro se parece a una zarza ardiente que, cuanto más se le ultraja, más consigue emanar una luz de salvación. De los ojos del Maestro manan lágrimas silenciosas. Lleva el peso del abandono. Sin embargo, Jesús avanza, no se detiene, no vuelve atrás. Afronta la opresión. Está turbado por la crueldad, pero él sabe que su muerte no será en vano.

Jesús, entonces, se detiene ante una mujer que viene a su encuentro sin titubeos. Es la Verónica, verdadera imagen femenina de la ternura.

El Señor encarna aquí nuestra necesidad de gratitud amorosa, de sentirnos amados y protegidos por gestos de solicitud y de cuidados. Las caricias de esta criatura se empapan de la sangre preciosa de Jesús y parecen purificarlo de las profanaciones recibidas en aquellas horas de tortura. La Verónica consigue tocar al dulce Jesús, rozar su candor. No sólo para aliviar, sino para participar en su sufrimiento. Reconoce en Jesús a cada prójimo que ha de consolar, con un toque de ternura, para entrar en el gemido de dolor de los que hoy no reciben asistencia ni calor de compasión. Y mueren de soledad.

ORACIÓN

*Señor Jesús,
¡qué amarga la indiferencia de quien creíamos
a nuestro lado en los momentos de desolación!
Pero tú nos cubres con ese paño
que lleva impresa tu sangre preciosa,
que has derramado a lo largo del camino del
abandono,*

“Come”, my heart says, “seek his face!” Your face; Lord, do I seek. Do not hide your face from me. Do not turn your servant away in anger, you who have been my help (Ps 27:8-9).

Jesus drags himself along, gasping. Yet the radiance of his countenance is undiminished. No amount of abuse can dim his beauty. The spittle and the blows were unable to obscure it. His face appears as a burning bush which, the more it is buffeted, the more it radiates salvation. Silent tears fall from the Master’s eyes. He bears the burden of one forsaken. And yet Jesus advances, he does not stop, he does not turn back. He confronts affliction. He is distressed by the cruelty all around him, yet he knows that his dying will not be in vain!

Jesus then halts before a woman who resolutely approaches him. It is Veronica, a true image of a woman’s tender love.

Here the Lord embodies our need for love freely given, for the knowledge that we are loved and kept safe by acts of kindness and concern. Veronica’s gesture is bathed in the precious blood of Jesus; it seems to wipe away the acts of irreverence which he endured in those hours of torture. Veronica is able to touch the gentle Jesus, to feel something of his radiance. Not only to alleviate his pain, but to share in his suffering. In Jesus, she sees all our neighbors who need to be consoled with a tender touch, and comes to hear the cries of pain of all those who, in our own day, receive neither practical assistance nor the warmth of compassion. Who die of loneliness...

PRAYER

*Lord Jesus,
how burdensome it is, when we are separated
from all those
we thought would stand by us on the day of our
desolation!
Cloak us in that cloth,
stained by your precious blood
shed along the path of abandonment,
which you too unjustly endured.*

*que también tú sufriste injustamente.
Sin ti, no tenemos
ni podemos dar alivio alguno. Amén.*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

La angustia de la cárcel y de la tortura

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Me rodeaban cerrando el cerco... Me rodeaban como avispas, ardiendo como el fuego en las zarzas, en el nombre del Señor los rechacé. Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó... Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte»(Sal 117,11.12-13.18).

En Jesús se cumplen verdaderamente las antiguas profecías del Siervo humilde y obediente, que carga sobre sus hombros toda nuestra historia de dolor. Y así, Jesús, llevado a empujones, se desploma por la fatiga y la opresión, rodeado, circundado por la violencia, ya sin fuerzas. Cada vez más solo, cada vez más en la oscuridad. Lacerado en la carne, con los huesos magullados.

En él reconocemos la amarga experiencia de los detenidos en prisión, con todas sus contradicciones inhumanas. Rodeados y cercados, «empujados para derribarlos». A la cárcel se la mantiene aún hoy demasiado lejana, olvidada, rechazada por la sociedad civil. Hay absurdos de la burocracia, lentitud de la justicia. El hacinamiento es una doble pena, un dolor agravado, una opresión injusta, que desgasta la carne y los huesos. Algunos – demasiados – no sobreviven... Y aun cuando un hermano nuestro

*Without you, we do not have,
nor can we give, a modicum of solace. Amen.*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

SEVENTH STATION

Jesus falls for the second time

The anguish of imprisonment and torture

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

They surrounded me ... They surrounded me like bees, they blazed like a fire of thorns; in the name of the Lord I cut them off! I was pushed hard, so that I was falling, but the Lord helped me. The Lord has punished me severely, but he did not give me over to death (Ps 118:11,12-13,18).

Truly we see fulfilled in Jesus the ancient prophecies of the lowly and obedient Servant who takes upon himself all our history of sorrows. And so Jesus, prodded by the soldiers, stumbles, overcome by fatigue, surrounded by violence, utterly exhausted. Increasingly alone, amid the encircling gloom! His flesh is torn, his bones are weary.

In him we glimpse the bitter experience of those locked in prisons of every sort, with all their inhumane contradictions. Confined and surrounded, “pushed hard” and “falling”. Prisons today continue to be set apart, overlooked, rejected by society. Marked by bureaucratic nightmares and justice delayed. Punishment is doubled by overcrowding: an aggravated penalty, an unjust affliction, one which consumes flesh and bone. Some – too many! – do not survive... And when one of our brothers and sisters is released, we still see them as “ex-convicts”, and

sale, lo seguimos considerando «ex recluso», cerrándole así las puertas del rescate social y laboral.

Pero más grave es la tortura, por desgracia muy practicada en varias partes de la tierra de muchos modos. Como lo fue para Jesús, también él golpeado, humillado por la soldadesca, torturado con la corona de espinas, azotado con crueldad.

Ante esta caída, cómo nos percatamos de la verdad de aquellas palabras de Jesús: «Estuve en la cárcel y no me visitasteis» (Mt 25,36). En toda cárcel, junto a cada torturado, siempre está él, el Cristo que sufre, encarcelado y torturado. Aunque probados duramente, él es nuestra ayuda, para no ser entregados al miedo. Sólo juntos nos levantamos, acompañados por agentes apropiados, apoyados en la mano fraterna de los voluntarios y rescatados de una sociedad civil que hace suyas las muchas injusticias cometidas dentro de los muros de una prisión.

ORACIÓN

*Señor Jesús,
una conmoción indecible me embarga
al verte postrado en tierra por mí.
No hallas mérito alguno, sino una multitud de
pecados, incongruencias, debilidades.
Y ¡qué amor de predilección como respuesta!
Al margen de la sociedad, denigrados por los
juicios,
tú nos has bendecido para siempre.
Dichosos nosotros si hoy estamos aquí, por tierra,
contigo, rescatados de la condena.
Haz que no eludamos nuestras responsabilidades,
concédenos vivir en tu humillación, a salvo de
toda pretensión de omnipotencia,
para renacer a una vida nueva como criaturas
hechas para el cielo. Amén.*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

we bar before them the doors of social and economic redemption.

More serious is the practice of torture, which tragically is still practiced in different ways throughout our world. As it was in the case of Jesus, beaten, reviled by the soldiers, tortured with a crown of thorns, cruelly flogged.

Today, as we contemplate this second fall, how truly do those words of Jesus ring: *"I was in prison and you visited me"* (Mt 25:36). In every prison, at the side of each person being tortured, Christ is always there, Christ who suffers, is imprisoned and tortured. Even in our greatest suffering, he helps us not to yield to fear. Only with help can those who fall rise again, aided by skilled personnel, sustained by the fraternal support of volunteers, and put on their feet by a society which takes responsibility for the many injustices which occur within the walls of our prisons.

PRAYER

*Lord Jesus,
boundless compassion grips me
as I see you fall to the ground for my sake.
I have no merit, and so many sins, inconsistencies
and failures,
yet you respond with such immense love!
Cast off by society, put to death by judicial
sentence,
you have blessed us for ever.
Blessed are we if today we join you in your fall,
delivered from condemnation.
Help us not to flee from our responsibilities,
grant that we may abide in your abasement, safe
from all pretense of omnipotence,
and be reborn to new life as creatures destined for
heaven. Amen.*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén
Compartir, no sólo conmiseración

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos» (Lc 23,28).

Las figuras femeninas en el camino del dolor se presentan como antorchas encendidas. Mujeres de fidelidad y valor que no se dejan intimidar por los guardias ni escandalizar por las llagas del Buen Maestro. Están dispuestas a encontrarlo y consolarlo. Jesús está allí, ante ellas. Hay quien lo pisotea mientras cae por tierra agotado. Pero las mujeres están allí, listas para darle ese cálido latido que el corazón ya no puede contener. Antes lo observan desde lejos, pero luego se acercan, como hace el amigo, el hermano o hermana cuando se da cuenta de las dificultades del ser querido.

Jesús se impresiona por su llanto amargo, pero les exhorta a no desgastar el corazón en verlo tan maltratado, a no ser mujeres que lloran, sino creyentes. Pide un dolor compartido y no una conmiseración sollozante. No más lamentos, sino deseos de renacer, de mirar hacia adelante, de proceder con fe y esperanza hacia esa aurora de luz que surgirá aún más cegadora sobre la cabeza de quienes caminan con los ojos puestos en Dios. Lloremos por nosotros mismos si aún no creemos en ese Jesús que nos ha anunciado el Reino de la salvación. Lloremos por nuestros pecados no confesados.

Y lloremos también por esos hombres que descargan sobre las mujeres la violencia que llevan dentro. Lloremos por las mujeres esclavizadas por el miedo y la explotación. Pero no basta compungirse y sentir compasión. Jesús es más exigente. Las mujeres deben ser amadas como un don inviolable para toda la humanidad.

EIGHTH STATION

Jesus meets the women of Jerusalem
Solidarity and compassion

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

Daughters of Jerusalem, do not weep for me, but weep for yourselves and your children” (Lk 23:28).

Like so many tapers of light, we see women lining the path of pain. Women of fidelity and courage, neither intimidated by the soldiers nor cringing before the wounds of the Good Master. They are prepared to approach him and to comfort him. Jesus stands there before them. Others trample on him as he falls exhausted to the ground. But the women are there, ready to give him the warmth of a loving heart. First they gaze at him from afar, but then they draw near, as would any friend, any brother or sister, who realizes that someone whom they love is in trouble.

Jesus is moved by their bitter lament, yet he tells them not to be disheartened by his sufferings; he tells them to be women not of grief but of faith! He asks for their solidarity in suffering, not merely a barren and plaintive sympathy. No more wailing, but a resolve to be reborn, to look to the future, to advance with faith and hope towards that dawn which will break even more radiantly upon those who journey with their eyes fixed on God. Let us weep for ourselves if we do not yet believe in Jesus, who proclaimed the kingdom of salvation. Let us weep for the sins we have not confessed.

Then too, let us weep for those men who vent on women all their pent-up violence. Let us weep for women enslaved by fear and exploitation. But it is not enough to beat our breast and to feel compassion. Jesus demands more. Women need to be given reassurance, following his example; they need to be cherished as an inviolable gift for

Para hacer crecer a nuestros hijos, en dignidad y esperanza.

ORACIÓN

*Señor Jesús,
frena la mano que ataca a las mujeres.
Libera su corazón del abismo de la desesperación
cuando se convierten en víctimas de la violencia.
Enjuga su llanto cuando se encuentran solas.
Y abre nuestro corazón para compartir todo
dolor,
con sinceridad y fidelidad,
más allá de la compasión natural,
para hacernos instrumentos de la verdadera
liberación. Amén.*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez
Superar la nociva nostalgia

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*«¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?
¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?,
¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la
espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra
gracias a aquel que nos ha amado» (Rm 8,35.37).*

San Pablo enumera sus pruebas, pero sabe que Jesús ha pasado antes por ellas, que en el camino hacia el Gólgota cayó una, dos, tres veces. Destrozado por la tribulación, la persecución, la espada; oprimido por el madero de la cruz. Exhausto. Parece decir, como nosotros en tantos momentos de oscuridad: «¡Ya no puedo más!».

all humanity. So that our children may grow in dignity and hope.

PRAYER

*Lord Jesus,
stay the hand of those who strike women!
Lift women's hearts from the abyss of despair
when they are victims of violence.
Look upon their tears of loneliness and
abandonment,
and open our hearts to share their every sorrow,
fully and faithfully,
above and beyond mere compassion.
Make us a means of true liberation. Amen.*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

NINTH STATION

Jesus falls for the third time
Leaving behind unhealthy nostalgia

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

Who will separate us from the love of Christ? Will hardship, or distress, or persecution, or famine, or nakedness, or peril, or sword?... No, in all these things we are more than conquerors through him who loved us!" (Rom 8:35,37).

Saint Paul lists all his sufferings, yet he knows that Jesus was there before him: Jesus, who on the way to Golgotha fell once, twice, three times. Overwhelmed by hardship, persecution, the sword; weighed down by the wood of the cross. Drained! He seems to say, as we do, in our darkest moments: *I can't take it any more!*

Es el grito de los perseguidos, los moribundos, los enfermos terminales, los oprimidos por el yugo.

Pero en Jesús se ve también su fuerza: «Si hace sufrir, se compadece» (Lm 3,32). Nos muestra que en la aflicción siempre está su consuelo, un «más allá» que se entrevé en la esperanza. Como la poda de la vid que el Padre celestial, con sabiduría, hace precisamente con los sarmientos que dan fruto (cf. Jn 15,8). Nunca para cercenar, sino siempre para rebrotar. Como una madre cuando llega su hora: se inquieta, gime, sufre en el parto. Pero sabe que son los dolores de la nueva vida, de la primavera en flor, precisamente por esa poda.

Que la contemplación de Jesús caído, pero capaz de ponerse en pie, nos ayude a vencer la congoja que el temor por el mañana imprime en nuestro corazón, especialmente en este tiempo de crisis. Superemos la nociva nostalgia del pasado, la comodidad del inmovilismo, del «siempre se ha hecho así». Ese Jesús que se tambalea y cae, pero que luego se levanta, es la certeza de una esperanza que, alimentada por la oración intensa, nace precisamente durante la prueba, y no después de la prueba ni sin prueba. Por la fuerza de su amor, saldremos más que victoriosos.

ORACIÓN

*Señor Jesús,
te rogamos que levantes del polvo al mísero,
levanta a los pobres de la inmundicia, hazlos
sentar con los jefes del pueblo
y asígnales un puesto de honor.
Quiebra el arco de los fuertes y reviste a los
débiles de vigor,
porque sólo tú nos haces ricos precisamente con
tu pobreza (cf. 1 S, 2,4-8; 2 Co 8,9). Amén.*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

It is the cry of those persecuted, the dying, the terminally ill, those who strain under the yoke.

But in Jesus we also see strength: “*Although he causes grief, he will have compassion*” (Lam 3:32). He shows us that in affliction, his consolation is always present, a “surplus” to be glimpsed in hope. Like the pruning which the heavenly Father, in his wisdom, performs on the branches that will bear fruit (cf. Jn 15:8). Not to lop them off, but to make them bloom anew. Like a mother in labour: in pain, she cries out, she endures the pangs of childbirth. Yet she knows that they are the pangs of new life, of spring flowers blossoming on branches recently pruned.

May our contemplation of Jesus, who falls yet rises once more, help us to overcome the kinds of narrowness which fear of the future impresses on our hearts, especially at this time of crisis. Let us leave behind our unhealthy nostalgia for the past, our complacency and our refusal to change, and the attitude that says: “*But we’ve always done it this way!*”. Jesus who stumbles and falls, but then rises, points us to a sure hope which, nourished by intense prayer, is born precisely at the moment of trial, not after or apart from it!

We will be more than conquerors, because of his love!

PRAYER

*Lord Jesus,
Lift up, we pray, the unfortunate from the ground,
Raise the poor from the dust, set them with the
princes of the people,
and grant them a seat of glory.
Shatter the bow of the strong and revive the
strength of the weak,
for you alone enrich us by your poverty (cf. 1
Sam 2:4-8; 2 Cor 8:9). Amen.*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de las vestiduras

La unidad y la dignidad

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: “No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura: “Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica”. Esto hicieron los soldados»(Jn 19,23-24).

No dejaron ni un trozo de tela que cubriera el cuerpo de Jesús. Lo despojaron. No tenía manto ni túnica, ningún vestido. Lo desnudaron como un acto de humillación extrema. Sólo le cubría la sangre, que borbotaba de sus numerosas heridas.

La túnica queda intacta: es símbolo de la unidad de la Iglesia, una unidad que se ha de recobrar mediante un camino paciente, una paz artesana, construida día a día en un tejido recompuesto con los hilos de oro de la fraternidad, en un clima de reconciliación y perdón mutuo.

En Jesús, inocente, despojado y torturado, reconocemos la dignidad violada de todos los inocentes, especialmente de los pequeños. Dios no impidió que su cuerpo despojado fuera expuesto en la cruz. Lo hizo para rescatar todo abuso injustamente cubierto, y demostrar que él, Dios, está irrevocablemente y sin medias tintas de parte de las víctimas.

ORACIÓN

*Señor Jesús,
queremos volver a ser inocentes como niños,
para poder entrar en el reino de los cielos,
purificados de nuestra suciedad y de nuestros ídolos.*

TENTH STATION

Jesus is stripped of his garments

Unity and dignity

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

When the soldiers had crucified Jesus, they took his clothes and divided them into four parts, one for each soldier. They also took his tunic; now the tunic was seamless, woven in one piece from the top. So they said to one another: “Let us not tear it, but cast lots for it to see who will get it”. This was to fulfil what the Scripture says: “They divided my clothes among themselves, and for my tunic they cast lots”. And that is what the soldiers did (Jn 19:23-24).

They didn't leave even a patch of cloth to cover Jesus' body. They stripped him naked. He was without his cloak, his tunic, any garment whatsoever. They stripped him as an act of utter humiliation. He was covered only by the blood which flowed from his gaping wounds.

The tunic remained intact, a symbol of the Church's unity, a unity found in patient journeying, in a peace that is crafted, in a tapestry woven with the golden threads of fraternity, in reconciliation and in mutual forgiveness.

In Jesus, innocent, stripped and tortured, we see the outraged dignity of all the innocent, especially the little ones. God did not prevent his naked body from being exposed on the cross. He did this in order to redeem every abuse wrongly concealed, and to show that he, God, is irrevocably and unreservedly on the side of victims.

PRAYER

*Lord Jesus,
we want to return to childlike innocence,
in order to enter the kingdom of heaven;
cleanse us of our uncleanness and our idols.
Take away our stony hearts which create*

*Retira de nuestro pecho el corazón de piedra de las divisiones,
que hacen a tu Iglesia poco creíble.
Danos un corazón nuevo y un espíritu nuevo,
para vivir según tus preceptos
y observar y poner en práctica tus leyes. Amén.*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús clavado en la cruz
En el lecho de los enfermos

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: “El rey de los judíos”. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: “Lo consideraron como un malhechor”» (Mc 15,24-28).

Y lo crucificaron. La pena de los infames, de los traidores, de los esclavos rebeldes. Esta es la pena que se aplica a nuestro Señor Jesús: ásperos clavos, dolor lacerante, la congoja de la madre, la vergüenza de verse acomunado a dos bandidos, la ropa repartida entre los soldados como un botín, la burlas crueles de quienes pasaban por allí: «A otros ha salvado y él no se puede salvar..., que baje ahora de la cruz y le crearemos» (Mt 27,42).

Y lo crucificaron. Jesús no desciende, no abandona la cruz. Permanece obediente hasta el fin a la voluntad del Padre. Ama y perdona.

*divisions,
which damage the credibility of your Church.
Give us a new heart and a new spirit,
that we may live in accordance with your
commands
and readily observe your laws. Amen.*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

ELEVENTH STATION

Jesus is crucified
At the bedside of the sick

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

And they crucified him, and divided his clothes among them, casting lots to decide what each should take. It was nine o'clock in the morning when they crucified him. The inscription of the charge against him read: “The King of the Jews”. And with him they crucified two thieves, one on his right and one on his left. And the Scripture was fulfilled that says: “And he was counted among the lawless” (Mk 15:24-28).

And they crucified him! The punishment reserved for the despicable, for traitors and rebellious slaves. This is the punishment meted out to our Lord Jesus: coarse nails, spasms of pain, the anguish of his mother, the shame of being associated with two thieves, his garments divided like spoils among the soldiers, the cruel jeers of passers-by: “He saved others; he cannot save himself. Let him come down from the cross now, and we will believe in him!” (Mt 27:42).

And they crucified him! Jesus does not come down, he does not leave the cross. He stays there,

También hoy, como Jesús, muchos hermanos y hermanas nuestros están clavados al lecho de dolor, en hospitales, asilos de ancianos, en nuestras familias. Es el tiempo de la prueba, de días amargos, de soledad e incluso de desesperación: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46).

Que nuestra mano nunca sea para clavar, sino siempre para acercar, consolar y acompañar a los enfermos, levantándolos de su lecho de dolor. La enfermedad no pide permiso. Llega siempre de improviso. A veces trastoca, limita los horizontes, pone a dura prueba la esperanza. Su hiel es amarga. Sólo si tenemos junto a nosotros a alguien que nos escucha, que nos es cercano, que se sienta en nuestro lecho..., entonces la enfermedad puede convertirse en una gran escuela de sabiduría, en encuentro con el Dios paciente. Cuando alguno toma sobre sí nuestra enfermedad por amor, también la noche del dolor se abre a la luz pascual de Cristo crucificado y resucitado. Lo que humanamente es una condena, puede transformarse en un ofrecimiento redentor por el bien de nuestras comunidades y familias. A ejemplo de los Santos.

ORACIÓN

*Señor Jesús,
no te alejes de mí,
siéntate en mi lecho de dolor y hazme compañía.
No me dejes solo, tiende tu mano y levántame.
Yo creo que tú eres el Amor,
y creo que tu voluntad es la expresión de tu amor;
por eso me encomiendo a tu voluntad,
porque me confío a tu amor. Amén.*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

obedient to the Father's will to the very end. He loves and he forgives.

Today many of our brothers and sisters, like Jesus, are nailed to a bed of pain, at hospital, in homes for the elderly, in our families. It is a time of hardship, with bitter days of solitude and even despair: "*My God, my God, why have you forsaken me?*" (Mt 27:46).

May we never use our hands to inflict harm, but only to draw near, to comfort and to accompany the sick, raising them from their bed of pain. Sickness does not ask permission. It always comes unannounced. At times it upsets us, it narrows our horizons, it tests our hope. It is a bitter gall. Only if we find at our side someone able to listen to us, to remain close to us, to sit at our bedside... can sickness become a great school of wisdom, an encounter with God, who is ever patient. Whenever someone shares our infirmities out of love, even in the night of pain there dawns the paschal light of Christ, crucified and risen. What, in human terms, is a chastisement can become a redemptive oblation, for the good of our communities and our families. So it was for the saints.

PRAYER

*Lord Jesus,
never leave my side,
sit beside my bed of pain and keep me company.
Do not leave me alone, stretch out your hand and lift me up!
I believe that you are Love,
and I believe that your will is the expression of your Love;
so I abandon myself to your will,
for I put my trust in your Love. Amen.*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz El suspiro de las siete palabras

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu» (Jn 19,28-30).

Las siete palabras de Jesús en la cruz son una obra maestra de esperanza. Jesús, lentamente, con pasos que también son los nuestros, atraviesa toda la oscuridad de la noche, para abandonarse confiado en los brazos del Padre. Es el gemido de los moribundos, el grito de los desesperados, la invocación de los perdedores. Es Jesús.

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). Es el grito de Job, de todo hombre bajo el peso de la desgracia. Y Dios guarda silencio. Calla porque su respuesta está allí, en la cruz: él mismo, Jesús, es la respuesta de Dios, Palabra eterna encarnada por amor.

«Acuérdate de mí...» (Lc 23,42). La invocación fraterna del malhechor, convertido en compañero de dolor, llega al corazón de Jesús, que siente en ella el eco de su propio dolor. Y Jesús acoge la súplica: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 23,42-43). El dolor del otro nos redime siempre, porque nos hace salir de nosotros mismos.

«Mujer, ahí tienes a tu hijo...» (Jn 19,26). Pero es su Madre, María, que estaba con Juan al pie de la cruz, rompiendo el acoso del miedo. La llena de ternura y esperanza. Jesús ya no se siente solo. Como nos pasa a nosotros cuando junto al lecho

TWELFTH STATION

Jesus dies on the cross The seven last words

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

After this, when Jesus knew that all was now finished, he said (in order to fulfil the Scripture): “I am thirsty”. A jar full of vinegar was standing there. So they put a sponge full of wine on a branch of hyssop and held it to his mouth. When Jesus had received the vinegar, he said: “It is finished”. Then he bowed his head and gave up his spirit” (Jn 19:28-30).

Jesus' seven last words on the cross are the perfection of hope. Slowly, with steps that are also our own, Jesus traverses all the darkness of night and abandons himself trustingly into the arms of his Father. It is the cry of the dying, the groan of the despairing, the entreaty of the lost. It is Jesus!

“My God, my God, why have you forsaken me?” (Mt 27:46). It is the cry of Job, of everyone struck by misfortune. And God is silent. He is silent because his response is there, on the cross: Jesus himself, the eternal Word who out of love became man; he is God's answer.

“Remember me...” (Lk 23:42). The fraternal plea of the thief who became his companion in suffering, pierces Jesus' heart; it is an echo of his own pain. And Jesus grants that request: “Today you will be with me in paradise” The pain of others always redeems us, since it draws us out of ourselves.

“Woman, here is your son! ...” (Jn 19:26). But it is his mother, Mary, who stood with John at the foot of the cross, who dispels all fear. She fills that scene with tenderness and hope. Jesus no longer feels alone. So it is with us, if beside our bed of pain there is someone who loves us! Faithfully. To the end.

del dolor está quien nos ama. Fielmente. Hasta el final.

«Tengo sed» (Jn 19,28). Como el niño pide de beber a su mamá; como el enfermo abrasado por la fiebre... La sed de Jesús es la todos los sedientos de vida, de libertad, de justicia. Y es la sed del mayor de los sedientos, Dios, que infinitamente más que nosotros tiene sed de nuestra salvación.

«Está cumplido» (Jn 19,30). Todo cumplido: cada palabra, cada gesto, cada profecía, cada instante de la vida de Jesús. El tapiz está completo. Los mil colores del amor lucen ahora con hermosura. Nada se ha desperdiciado. Nada se ha desechado. Todo se ha convertido en amor. Todo está cumplido, para mí y para ti. Y, así, también el morir tiene un sentido.

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). Ahora, heroicamente, Jesús sale del miedo a la muerte. Porque si vivimos en el amor gratuito, todo es vida. El perdón renueva, sana, transforma y consuela. Crea un pueblo nuevo. Frena las guerras.

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46). Ya no más desesperación ante la nada. Más bien plena confianza en sus manos de Padre, recostado en su corazón. Porque, en Dios, cada fragmento se compone finalmente en unidad.

ORACIÓN

*Oh Dios, que en la pasión de Cristo nuestro Señor,
nos has liberado de la muerte, heredad del antiguo pecado,
transmitida a todo el género humano,
renuévanos a imagen de tu Hijo;
y, así como hemos llevado en nosotros por nacimiento
la imagen del hombre terrenal,
haz que, por la acción de tu Espíritu,
llevemos la imagen del hombre celestial.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.*

“I am thirsty” (Jn 19:28). Like the child who asks his mother for drink, like the patient burning with fever... Jesus’ thirst is the thirst of all those who yearn for life, freedom and justice. And it is the thirst of the one who is thirstiest of all: God, who, infinitely more than ourselves, thirsts for our salvation.

“It is finished” (Jn 19:30). Everything: every word, every action, every prophecy, every moment of Jesus’ life. The tapestry is complete. The thousand colors of love now shine forth in beauty. Nothing is wasted. Nothing thrown away. Everything has become love. Everything completed for me and for you! And so, even dying becomes meaningful!

“Father, forgive them; for they do not know what they are doing” (Lk 23:34). Now, heroically, Jesus emerges from the fear of death. For if we live freely in love, everything is life. Forgiveness renews, heals, transforms and comforts! It creates a new people. It ends wars.

“Father, into your hands I commend my spirit” (Lk 23:46). No longer emptiness and anguish. But complete trust in the Father’s hands, complete repose in his heart. For in God, all the fragments at last come together to form a whole!

PRAYER

*O God, who in the passion of Christ our Lord
have set us free from death, the wages of our
ancient sin,
inherited by the whole human race:
renew us in the image of your Son;
and as we have borne in ourselves, from birth,
the image of the earthly man,
grant that, by the working of your Spirit,
we may bear the image of the heavenly man.
Through Christ our Lord. Amen.*

V. Señor. peque

R. Ten Misericordia de mí.

Padre Nuestro...

Dios te Salve María...

Gloria al Padre...

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

El amor es más fuerte de la muerte

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran» (Mt 27,57-58).

Antes de ser puesto en la tumba, Jesús es entregado finalmente a su Madre. Es el icono de un corazón destrozado, que nos dice cómo la muerte no impide el último beso de la madre a su hijo. Postrada ante el cuerpo de Jesús, María se encadena a él en un abrazo total. Este icono se llama simplemente «Piedad». Es desgarrador, pero demuestra que la muerte no quiebra el amor. Porque el amor es más fuerte que la muerte. El amor puro es perdurable. Ha llegado la tarde. La batalla está vencida. El amor no se ha truncado. Quién está dispuesto a sacrificar su vida por Cristo, la encontrará. Transfigurada más allá de la muerte.

En esta trágica entrega, se mezclan lágrimas y sangre. Como en la vida de nuestras familias, atribuladas a veces por pérdidas imprevistas y dolorosas, creando un vacío insalvable, sobre todo cuando muere un niño.

Piedad, entonces, significa hacerse cercanos de los hermanos en luto y que no se resignan. Es una caridad muy grande cuidar de quien está sufriendo

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

Our Father...

Hail Mary...

Glory be to the Father...

THIRTEENTH STATION

Jesus is taken down from the cross

Love is stronger than death

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

When it was evening, there came a rich man from Arimathea, named Joseph, who was also a disciple of Jesus. He went to Pilate and asked for the body of Jesus; then Pilate ordered it to be given to him" (Mt 27:57-58).

Before burial, Jesus is at last given back to his mother. She is the icon of a broken hearted, yet she tells us that death does not forbid a mother's final kiss to her son. Bent over Jesus' body, Mary is bound to him in a total embrace. This icon is known simply as *Pietà* – pity. It is heartrending, but it shows that death does not break the bond of love. For love is stronger than death! Pure love is the love that lasts. Evening has come. The battle is won. The bond of love has not been broken. Those who are prepared to sacrifice their life for Christ will find it. Transfigured, on the other side of death.

Tears and blood mingle in this tragic embrace. So it is in the lives of our families whenever we suffer an unexpected and grievous loss, an emptiness and a pain which cannot be soothed, especially at the death of a child.

"Pity" means being a neighbour to our brothers and sisters who grieve and cannot be consoled. It is great act of charity to care for those suffering from bodily wounds, from mental depression, from a despairing heart. To love to the very end is

en el cuerpo llagado, en la mente deprimida, en el ánimo desesperado. Amar hasta el final es la suprema enseñanza que nos han dejado Jesús y María. Y la misión fraterna diaria de consuelo, que se nos entrega en este abrazo fiel entre Jesús muerto y su Madre Dolorosa.

ORACIÓN

*Oh, Virgen de los Dolores,
que en nuestros santuarios nos muestras tu rostro
de luz,
mientras que con los ojos hacia el cielo
y las manos abiertas
ofreces al Padre un signo de ofrenda sacerdotal,
la víctima redentora de tu Hijo Jesús.
Muéstranos la dulzura del último fiel abrazo
y danos tu maternal consuelo,
para que el dolor cotidiano
nunca apague la esperanza de vida más allá de la
muerte. Amén.*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro
El jardín nuevo

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía... Allí pusieron a Jesús» (Jn 19,41-42).

Aquel jardín, donde se encuentra la tumba en la que Jesús fue sepultado, recuerda otro jardín: el Jardín del Edén. Un jardín que, a causa de la

the supreme teaching which Jesus and Mary have left us. It is the daily fraternal mission of consolation which is entrusted to us in this faithful embrace of the dead Jesus and his sorrowful Mother.

PRAYER

*Virgin of Sorrows,
at our altars you show us your radiant face;
with eyes lifted up to heaven
and open hands,
you offer the Father, in a sign of priestly oblation,
the saving victim of your Son Jesus.
Show us the sweetness of that last faithful
embrace
and grant us your maternal consolation,
that the sorrows of our daily lives
may never dim our hope of life beyond death.
Amen.*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

FOURTEENTH STATION

Jesus is laid in the tomb
The new garden

V. We adore You, oh Christ, and we bless You.

R. Because by Your holy cross You have redeemed the world.

Now there was a garden in the place where he was crucified, and in the garden there was a new tomb in which no one had ever been laid. They laid Jesus there (Jn 19:41-42).

That garden, with the tomb in which Jesus was buried, makes us think of another garden: the garden of Eden. A garden which through disobedience lost its beauty and became a

desobediencia, perdió su belleza y se convirtió en desolación, lugar de muerte en vez de vida.

Las ramas silvestres que nos impiden respirar la voluntad de Dios, como el apego al dinero, la soberbia, el derroche de la vida, se han de cortar e injertarlas ahora en el madero de la cruz. Este es el nuevo jardín: la cruz plantada en la tierra.

Desde allí, Jesús puede ahora llevar todo a la vida. Cuando retorne de los abismos infernales, donde Satanás ha encerrado a muchas almas, comenzará la renovación de todas las cosas. Aquel sepulcro representa el fin del hombre viejo. Y, como para Jesús, Dios tampoco ha permitido para nosotros que sus hijos fueran castigados con la muerte definitiva. La muerte de Cristo abate todos los tronos del mal, basados en la codicia y la dureza de corazón.

La muerte nos desarma, nos hace entender que estamos expuestos a una existencia terrenal que termina. Pero, ante ese cuerpo de Jesús puesto en el sepulcro, tomamos conciencia de lo que somos: criaturas que, para no morir, necesitan a su Creador.

El silencio que rodea ese jardín nos permite escuchar el susurro de una suave brisa: «Yo soy el que vive, y yo estoy con vosotros» (cf. Ex 3,14). El velo del templo se rasgó. Finalmente vemos el rostro de nuestro Señor. Y conocemos plenamente su nombre: misericordia y fidelidad, para no quedar nunca confusos, ni siquiera ante la muerte, porque el Hijo de Dios fue libre en medio de los muertos (cf. Sal 87,6 Vulg.).

ORACIÓN

*Protégeme, oh Dios, en ti me refugio.
Tú eres mi heredad y mi copa,
en tus manos está mi vida.
Te pongo siempre ante mí, como mi Señor,
contigo a mi derecha, no vacilaré.
Por eso se me alegra el corazón, se regocija mi alma,
y también mi carne descansa segura.
No abandones mi vida en el abismo
ni dejes a tu fiel conocer la corrupción.
Me enseñarás el sendero de la vida,*

wilderness, a place of death where once there was life.

The overgrown branches which block us from savouring the fragrance of God's will – our attachment to money, our pride, our squandering of human lives – must now be trimmed back and grafted onto the wood of the Cross. This is the new garden: the cross planted upon the earth!

From on high, Jesus will now bring everything back to life. After his return from the pit of hell, where Satan had imprisoned so many souls, the renewal of all things will begin. His tomb represents the end of the old man. With as Jesus, God has not allowed his children to be punished by a relentless death. In the death of Christ all the thrones of evil, built on greed and hardness of heart, are toppled.

Death disarms us; it makes us realize that we are subject here on earth to a life that will come to an end. And yet, before the body of Jesus, laid in the tomb, we come to realize who we really are. Creatures who, in order to escape death, need their Creator.

The silence which fills that garden enables us to hear the whisper of a gentle breeze: "*I am the Living One and I am with you*" (cf. Ex 3:14). The curtain of the temple is torn in two. At last we see our Lord's face. And we know fully his name: mercy and faithfulness. We will never be confounded, even in the face of death, for *the Son of God was free among the dead* (cf. Ps 88:6 Vg.).

PRAYER

*Protect me, God: for in you I take refuge.
You are my portion and cup,
my life is in your hands.
I keep you ever before me, for you are my God.
You stand at my right hand; I shall not waver.
And so my heart is glad and my soul rejoices;
my body also rests secure.
For you do not leave my life among the dead,
or let your servant go down into the pit.
You will show me the path of life,*

*me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. Amén.
(cf. Sal 15)*

V. Señor. pequé

R. Ten Misericordia de mí.

*Padre Nuestro...
Dios te Salve María...
Gloria al Padre...*

ORACIÓN FINAL

Señor mío Jesucristo, que con tu pasión y muerte diste vida al mundo, líbranos de todas nuestras culpas y de todo mal; concédenos vivir apegados a tus mandamientos y jamás permitas que nos separemos de ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén

*fullness of joy in your presence,
happiness for ever at your right hand. Amen.
(cf. Ps 15)*

V. Lord, I have sinned

R. Have mercy on me.

*Our Father...
Hail Mary...
Glory be to the Father...*

FINAL PRAYER

Oh my Lord Jesus, through your passion and death you gave new life to the world; deliver us from our sins and from all that is evil, help us to live according to your commandments, and do not let us ever be separated from you, who lives and reigns for ever and ever.

Amen